

EL ESPIRITU DE UN FILOSOFO

ENTREVISTA A FRANCISCO MIRO QUESADA

por Marilucha García Montero



En su despacho de "El Comercio" el filósofo, catedrático y periodista Francisco Miró Quesada, donde dirige el suplemento dominical de dicho diario, me concedió esta entrevista especial para "CULTURA PERUANA".

El mismo Miró Quesada me abrió la puerta. Me recibió con su quieta sonrisa. Hace dos años estuve en el mismo lugar. Me pareció que fue ayer. Lo atiende el mismo secretario y sobre el escritorio está la misma foto de su esposa. Hay una amplia biblioteca y es típicamente el escritorio de un director.

Se muestra encantado de que lo entrevisten. Sentado cómodamente parece que su mirada de águila todo lo ve, intuye y sabe. Es rápido, apasionado y observador.

Le confieso que esta vez es mi primera entrevista a un filósofo. No tengo temor. Muy al contrario. Mi deseo es ir como alumna ante el maestro.

"Paco", como así le dicen sus amigos, me sonríe suave, no contiene su curiosidad, y entonces le pregunto:

—¿Cómo es tu vida de filósofo?

—La filosofía no se termina de estudiar nunca. Mi vida ha cambiado en su forma: hoy tengo un hogar y una vida establecida en el trabajo. En el fondo sigo siendo filósofo. Leo y estudio filosofía con la misma pasión de siempre. Creo además que la filosofía es el río de la existencia, que tenemos que seguir siempre en su cauce para no des-

viarnos o perdernos. Filosofía es en el fondo la vida misma. Unos solamente la viven; otros la viven y la traducen, descubren sus nuevos rumbos y la enseñan.

En realidad pienso mientras Paco habla: El mundo está dirigido por unos cuantos. Estos a veces figuran y otras veces no. Los filósofos, artistas, políticos y científicos son la minoría. Es decir los pastores del gran rebaño de esta jauría humana.

Baudelaire, el gran poeta francés, sólo necesitaba un sofá para contemplar poéticamente el Universo.

¡Me imagino que los filósofos con el mínimo espacio dominan cuanto quieren! Únicamente que estarán más condenados a una soledad individual. Los privilegiados tienen que sufrir de alguna forma su privilegio en esta vida.

Le sugiero:

—Por la vía del conocimiento se llega a la perfección; pero también al aislamiento. ¿No crees, Paco?

Contundentemente me niega:

—Ni a la perfección ni al renunciamento.

ANCON, FILOSOFIA Y JAZZ

Entre excursiones por las playas o travesías por el mar, Paco vivía en Ancón allá por los años 1943-1944. Amaba y estudiaba filosofía. Era su vida perfecta: compartía el mundo, su soledad y jugaba ajedrez; rodeado de amigos discutía y amaba la buena música. Así se formó.

No sólo en la cátedra, sino en el mundo mismo. Con renunciamento, amor y poesía hacía la vida. Y algo que sucede siempre: en ese filósofo había también un alma joven, sana, alegre. Jugaba al badminton y bailaba con frenesí el jazz. Su al-

ma de filósofo con todo se enriquecía, porque el equilibrio perfecto era, su sino.

Paco me observa y me atrevo a decirle:

—¿Eras muy tímido en esa época, verdad?

—No, tal vez no sea ese el término — me contesta.

Era respetuoso.

Paco era algo más: vivía rodeado de chiquillos y de ideas.

—¿Cuándo nació exactamente tu vocación?

Espontáneo me contesta:

—No me acuerdo.

Pienso que tiene razón Paco. El amor como la vocación no sabemos a veces con exactitud cuándo nace.

Pero insisto en que me cuente detalles.

—Fue cuando cursaba el segundo año de Letras, después de leer la "Crítica de la Razón Pura", de Kant.

—¿No temiste aislarte del mundo?

—Nunca pensé en las consecuencias.

FILOSOFÍA Y POLÍTICA

Sin querer lo llevo a un tópico tan antiguo como actual.

—Creo —le dije a Paco— que fueron los griegos los que opinaban que deberían ser los filósofos los gobernantes del Estado. ¿Tú qué opinas?

—Creo —contestó— que los filósofos no deben gobernar materialmente, pero sí ofrecen una ideología para fundamentar la política. Toda política depende de la filosofía. La democracia liberal se hace en las ideas de Locke y de los enciclopedistas. El marxismo no se puede comprender sin Hegel y sin el materialismo de Feuerbach (que



FRANCISCO MIRO QUESADA CANTUARIAS, posando para nuestra revista

quiere decir Arroyo de Fuego). El mundo moderno plantea una serie de dramáticos problemas que no pueden ser resueltos por medio de tácticas políticas del momento. El desconcierto político actual es que todavía no hay una nueva política que se organice sobre las nuevas concepciones filosóficas exigidas por el presente cambio.

Le pregunto:

—¿Cuál es a tu parecer la raza más filosófica?

Paco medita un rato y sereno en sus conceptos me aclara:

—La raza que ha dado más a la filosofía es la raza alemana. No soy racista. La raza no constituye una predisposición intelectual. Todas según sus circunstancias pueden dar mucho, bueno o malo. En síntesis, primero está la raza alemana, segundo la francesa y tercero la anglo-sajona.

—¿Y qué es para tí la filosofía?

Mueve sus manos sensitivas, controladas, y me contesta:

—Es un modo de vida. Una actitud ante el mundo y los hombres.

Y me atrevo a preguntarle:

—¿Cuál sería tu posición política?

—Soy demócrata socialista.

No le pregunté más porque estábamos de acuerdo.

SU ESPIRITU DE FILÓSOFO

—¿Qué es lo esencial en el filósofo?

—En la vida no se pueden admitir falsificaciones. La verdad asoma siempre. No sólo es preciso aprender filosofía, es además necesario sentirla.

Tiene razón Paco. Las grandes verdades se deben sentir. Me acuerdo a propósito de esa frase de Pascal acerca de Dios: "Dios no es sensible a la razón sino al corazón".

Paco discurre suave, escucho sus declaraciones que son dadas amigablemente. Se nota que ha madurado su espíritu de filósofo. Gran observador del escenario del mundo, se apasiona en sus conceptos y

acierta en interpretar los personajes humanos. Opina que San Agustín es el más grande filósofo del cristianismo. Y San Francisco de Asís el santo más poético. Dice su admiración por Ortega y Gasset, el más grande de los filósofos de España, y opina con profundidad lo siguiente:

—Es difícil como filósofo porque es tan claro que por lo mismo que todos pueden leerlo muy pocos pueden leerlo.

—¿Crees que en algo puede contribuir la filosofía a la paz?

—No sólo creo, sino que estoy convencido. Toda auténtica filosofía revela siempre el valor del hombre y la dignidad de la persona humana. Por eso cuanto más filosófico es un pueblo, hay más respeto entre unos y otros y, lógicamente, más paz.

PSICOLOGIA Y NOVELA

Paco siente que lo observo. No se da tan fácilmente a conocer. No comparte con nadie su mundo de fi-

les se apresuraron a donar uno o más cuadros suyos, con el mismo objeto, lo que revela el afán de nuestros plásticos de cooperar a la creación y desarrollo de la entidad.

Al desaparecer la Galería Lima, que sin duda ha dejado abierta una trocha para la cultura artística, no es poco lo que le queda por hacer al Instituto de Arte Contemporáneo. Lima ya es un centro de importancia, no sólo por el número de habitantes, que pasa del millón, sino por la vibración espiritual cada vez más intensa que se advierte en todos los sectores. Ojalá que los que tienen en sus manos la dirección del Instituto propendan a difundir el conocimiento de las artes entre las clases populares, entre los alumnos de los colegios y en el resto del país. Es una labor ilimitada, sobre todo en estos momentos en que el Arte está en juego para crear en el corazón del hombre el amor a la paz. Y en que se constituye en instrumento poderoso para penetrar en los arcanos de cada pueblo para servir de revelador de su personalidad. La Historia, si no asegura el concurso del Arte, no tiene acceso a la imaginación, la fuente creadora por excelencia.